

LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA DE

PLATÓN

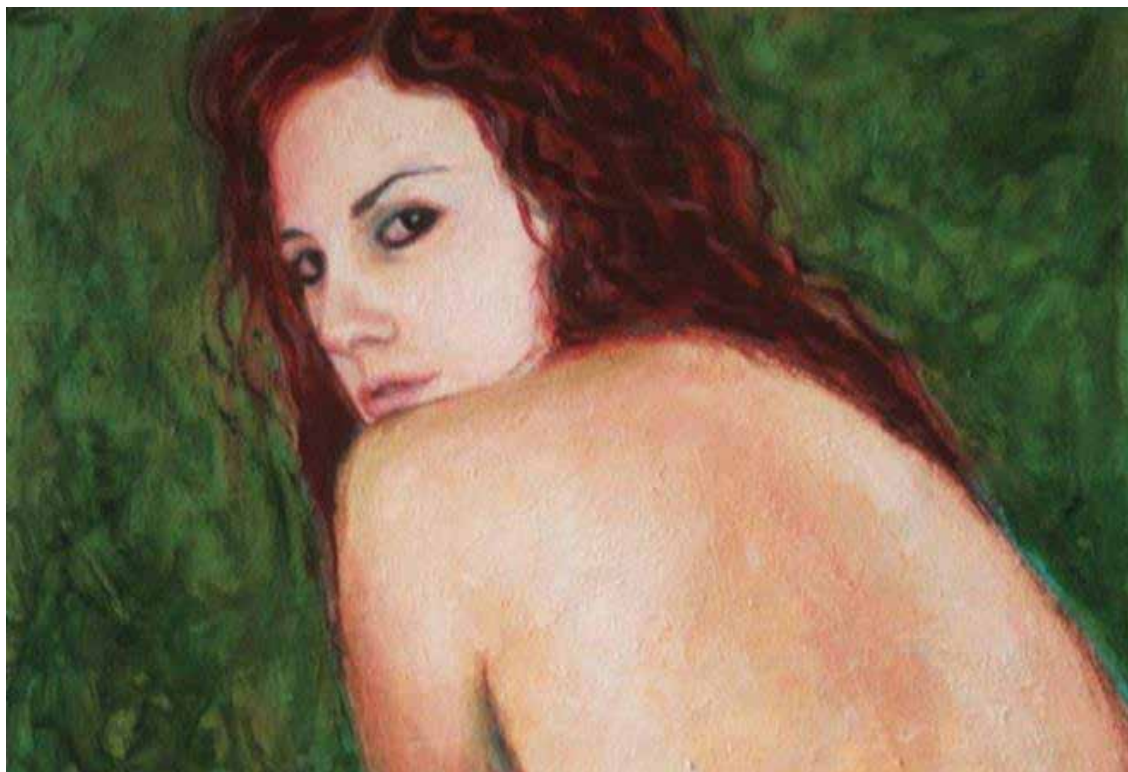
Y LAS REDES SOCIALES EN TIEMPOS DEL COVID-19

ÁNGEL ISAAC VILLALBA HERNÁNDEZ
 RECIBIDO: 7 DE ABRIL DEL 2020
 APROBADO: 15 DE MAYO DE 2020

Sócrates identifica el bien con la sabiduría; la moralidad, *per se*, es propia de aquellos que han vivido y que en vida han perecido; los sabios. La moralidad se convierte entonces en una suerte de hombre sabio. Hay que vivir para conocer el bien y con ello irrumpir con el mal. Por su naturaleza, la maldad existe en una perfecta sincronía, dentro de una batalla eterna, con la bondad. “Nadie nace con moral”, plantea Sócrates, *ergo*, no exime al hombre de la responsabilidad de cometer o hacer el mal, sin embargo, esto no es más que un indicador de que no se ha adquirido la sabiduría necesaria, porque, en dado caso, y según Sócrates, se buscaría evitar a toda costa la maldad. El conocimiento es sabiduría y la sabiduría conocimiento, entonces: ¿es el bien el conocimiento y el mal la ignorancia?

En la “alegoría de la caverna” de Platón (en realidad creada por Sócrates y difundida por el primero en sus *Diálogos*), nos plantea un escenario que hoy, después de más de dos mil años, vivimos y que sólo algunos observan. Por ello, es conveniente reflexionar en las siguientes preguntas: ¿no es acaso la sombra proyectada el reflejo del cristal oscuro de nuestros celulares?, ¿nuestras cadenas son provocadas por las redes que no nos permiten ver más allá de la pared?, y por esta suerte, ¿los objetos reflejados no son más que apologías del consumismo impuesto por los medios de comunicación que a su vez son controlados por “un titiritero”?, ¿éste “titiritero” no es acaso una analogía de nuestros gobernantes y empresarios?

A partir de esto, quiero hablar del contexto en el que se encuentra ensimismado



hoy, no solo de nuestro país, sino del mundo. Se necesitó solamente de un “virus chino” (como dice Trump) para romper con el moribundo orden mundial que reptaba por sobrevivir. No bastó más que un “hombre chino”, en aquel mercado de Wuhan, “merendara una sopa de murciélago” para derribar la bolsa de valores y con ello, entrar en la mayor crisis bursátil y económica desde hace más de 80 años; según la introducción de este texto, aquel hombre, nacido en el gigante asiático estaría haciendo el mal, ya que carece de conocimiento, es ignorante y por ello es malvado... ¿O no?. Sócrates nos dice que el hombre malvado es solamente aquel que SUS OJOS han visto al mal y que SUS SENTIDOS han percibido al mismo y que, aún sabiendo las atrocidades de éste, decide dejarlo pasar, o peor aún, hacerlo. Es entonces, el incidente en Wuhan NO MÁS que un infortunio, y este hombre NO ES MÁS que el ganador

de la lotería maldita, y ES ESTO, NO MÁS que el mayor efecto mariposa que hayamos visto o vivido en años.

En esta historia, nosotros vivimos en la cueva, en una de las realidades alternas planteadas por Platón (teoría de las ideas); animas simplemente esperando a llegar al mundo de las ideas para liberarnos y zambullirnos en un mar de conocimientos, pero ¿es necesario seguir esperando?

Hoy más que nunca tenemos la oportunidad de romper con nuestras cadenas y ser libres, sin embargo, es curioso ver como en la época de mayor acceso a la información, es a su vez el tiempo donde menos informados estamos y, contradictoriamente, donde más “infoxicados” hay, donde más amamos a nuestras cadenas. Aldous Huxley lo predijo: “Amaremos nuestra esclavitud...”, “...las personas no tendrán libertad, pero disfrutarán bastante porque estarán distraídas de cualquier

La moralidad se convierte entonces en una **suerte de hombre sabio.**

El virus existe y nos está haciendo un favor, **nos hizo crear conciencia**, de priorizar en lo que verdaderamente es importante: nuestra familia, nuestros deseos, nuestras metas, nuestra libertad.

deseo de rebelarse por la propaganda, o el lavado de cerebro, el lavado de cerebro reforzado por métodos farmacológicos”. Hoy, los fármacos solo nos acompañan y nos ayudan a facilitarnos o a escaparnos de esta realidad, nuestras verdaderas cadenas somos nosotros mismos y las redes “sociales” que nos dominan, dominan que vemos, que queremos, que sentimos, que comemos, con quien cogemos y hasta nuestros sueños. Todos los deseos, proyectados mediante objetos simbólicos en la pared de la cueva. Tenis Nike, ropa de diseñador, jaquel Ford Escape 2020 que se ve tan bien proyectada en la pared!, comida chatarra que nos mantiene cansados para no escapar de nuestras cadenas y a su vez, irónicamente de nuestros sillones, aquella actriz u actor que deseamos, **TODO TERMINA SIENDO**

UN OBJETO DE VALOR Y DESEO IMPUESTO y el “titiritero” es el orquestador de la sinfónica.

Empresario y gobernante, una relación simbiótica entre ellos y parasitaria para nosotros, de mutua necesidad. Economía y política, porque hasta ésta última se separó de la religión en su momento, pero no de la economía, porque “en la vida hay prioridades”. Estos parásitos son los orquestadores y la batuta los medios de propaganda y las empresas.

Existe una maldición china que predica: “Espero que vivas... en tiempos memorables”, yo no veo esto como una maldición, sino como una oportunidad de oro de decidir salir de la cueva, de volvernos conscientes de esta realidad en la que habitamos, porque, esta tarde, nunca fue mas claro que vivimos en una cueva y quiénes y por qué nos tienen aquí. El virus existe y nos está

haciendo un favor, nos hizo crear conciencia, de priorizar en lo que verdaderamente es importante: nuestra familia, nuestros deseos, nuestras metas, nuestra libertad; y a su vez, mientras nos hayamos confinados en nuestra propia cuarentena, “La naturaleza se abre camino”, como diría un cierto matemático, en una cierta película, de un cierto parque de dinosaurios, de cuyo nombre no quiero recordar, ya que el gusto me fue impuesto, ¿verdad?

No sé qué nos depare, no sé que nos pueda suceder, pero sé, que nada volverá a ser igual, nada volverá ser igual en esta realidad... ¿O no?

Casi siempre cuando contamos este mito olvidamos la parte de la alegoría en donde la persona liberada muere en manos de sus compañeros de “prisión” sólo porque estos no toleraron la realidad. Ya que también el virus nos hizo darnos cuenta de la realidad, de lo dividido y polarizados que estamos en todo rubro, y por lo tanto de la intolerancia latente, no sería sorprendente matarnos los unos a los otros. La transmisión del virus fue entonces resultado de aquel hombre chino hambriento y de su sistema, de su cultura y de su gobierno que permitió merendarse a un murciélago; eso sólo fue la gota que derramó el vaso para mostrar la realidad de una estructura fallida, descompuesta y también hambrienta, pero esta vez de poder y de capital; porque, hay que recordar que sin economía no hay política y sin política no hay economía. La ignorancia exime al hombre de la maldad, pero la maldad siempre estará presente en aquellos “sabios filósofos” que se volvieron “sofistas”, que carecieron de moral y que, lamentablemente, nos gobiernan.



La naturaleza
se abre
camino”.